

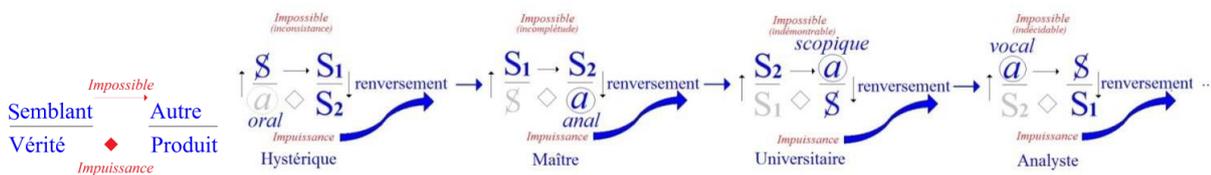
## EL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS. REALIZACIÓN Y OPERATORIA TRANSFERENCIAL DE LOS TEOREMAS DE GODEL

M<sup>a</sup> José MUÑOZ

Para comenzar mi trabajo, me voy a apoyar en dos ejes fundamentales:

1) el de la articulación y dialéctica de los discursos propuesta por Lacan a partir de su Seminario *L'envers de la psychanalyse, Radiofonía, L'Étourdit*, etc., y

2) el de los dos teoremas de incompletitud de Gödel, pero centrándome más en el proceso, los procedimientos y los actos mismos que hace Gödel en sus demostraciones, sus efectos y desplazamientos, para, simultáneamente, establecer la homologación de estos actos con cada uno de los discursos propuestos por Lacan y remitiéndolos a la transferencia, entendida ésta como las líneas de corte que se producen discursivamente, tanto en cada uno de ellos, entre ellos y más allá de ellos.

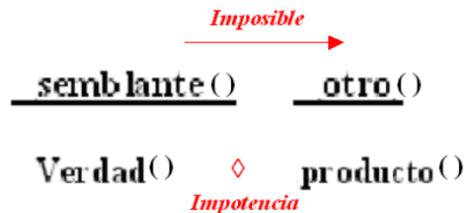


Para situarnos un poco diré que la época en que se formulan los teoremas de incompletitud de Gödel era la de la aparición de las paradojas dentro del mundo de la lógica y de la teoría de conjuntos (paradoja del mentiroso, de Richard o la de Russell), que llegaban a cuestionar las bases de la aritmética misma. Intuicionistas y formalistas debatían sobre el infinito cantoriano y se asociaban algunas de estas paradojas al abandono de los planteamientos finitistas. Fue el formalista David Hilbert quien propone establecer métodos de razonamiento tales, que su corrección fuera verificable algorítmicamente en una cantidad finita de pasos, asegurándose así que nunca llegarían a una paradoja, y que además, sirvieran de base y de fundamento para todas las matemáticas.

Gödel, por su parte, pensaba que el problema de las paradojas se encontraba en la utilización de la semántica, es decir, de la verdad o falsedad tanto en el nivel sintáctico como en el de la validación, el de su significación lógica, y que por lo tanto se tenía que trabajar solamente la vertiente puramente formal. Se trataba de deshacerse de la inconsistencia que suponía cualquier sentencia del tipo “A es indemostrable” que, desde la lógica clásica más elemental comporta una contradicción y que, sin embargo, pudiera llegar a ser no-contradictoria ¿Cómo lo va a conseguir Gödel?

Antes de pasar a sus métodos nos podemos plantear también ¿Por qué Lacan le da tanta importancia a este proceso de demostración godeliano? Son muchas las dimensiones que Lacan va a desplegar desde ella, pero hay una que me parece esencial y que tiene que ver con la afirmación freudiana de la no existencia del principio de no-contradicción en lo inconsciente, de la negación, e incluso de los otros dos principios de la lógica canónica clásica: los de identidad y del tercero excluido, es decir como si en lo inconsciente no existiera ninguna lógica y, a su vez [no] respondiera [también] a estrategias propias del lenguaje en sus distintas formas de abordar la relación con el sentido, la verdad o lo real. Esto no implica que esas estrategias del lenguaje, no tengan también sus límites, pero esos límites nos sirven a su vez para delimitar aquello de lo que se trata en psicoanálisis.

Entrando ya en materia, comenzaré por las funciones de los matemas de los discursos (semblante, otro, producto y Verdad) que, para Lacan, se desprenden de la propia ley del significante por la que se crea un *topos*, unos lugares, en tanto inicialmente se parte ya del corte que se produce entre un significante y un otro significante, que se expresa en la misma definición de sujeto: *el significante representa a un sujeto para un otro significante*, y que comporta también el que un significante no podría significarse a sí mismo. Así tanto lo autorreferencial como lo relacional, y por tanto la alteridad, están en cuestión, pero sus articulaciones toman diferentes vías, es decir que, como funciones fregeanas, con los argumentos vacíos, van a ser ocupadas por las distintas letras que conforman esta ley significante inicial, con sus efectos correspondientes.



Para comenzar a desarrollar todo esto me voy a remitir a *Radiofonía*, a la pregunta I, donde Lacan, revisando de nuevo la estructura del signo lingüístico y su relación con el nacimiento de la lingüística como ciencia, señala la necesidad de la ruptura del signo y la prevalencia del significante y sus leyes, para poder acceder al tipo de funcionamiento que se produce en el inconsciente, que Freud anticipó y que conducen a Lacan a decir que *el inconsciente es la condición de la lingüística*. Entendiéndola ésta como ciencia y en la medida en que rompe con el signo S/s.

La lingüística, con **SAUSSURE** y el *Círculo de Praga*, se instituye por un corte que es la barra ['] puesta entre el *significante* [S] y el *significado* [s], para que prevalezca con ella la diferencia por la cual el significante *se constituye* absolutamente, pero también *efectivamente se ordena en [con] (de) una autonomía* que no tiene nada que envidiar a *los efectos de cristal*: para el sistema del fonema por ejemplo, que constituye el primer éxito de su descubrimiento.

Se piensa extender este éxito a toda *la red de lo simbólico* no admitiendo *sentido* más que aquel al que la red responda, y por la incidencia de un efecto: sí, de un contenido, no.

Es la apuesta que se sostiene del corte inaugural. El *significado* será o no será científicamente pensable, según que se sostenga o no a partir de un campo de significante que, por su material mismo, se distingue de cualquier campo físico obtenido por la ciencia.

[...] Desde entonces al enunciar que **FREUD** anticipa la lingüística, digo menos de lo que se impone, y que es la fórmula que libro ahora: *"el inconsciente es la condición de la lingüística"*. (*Autres écrits*, 403-404; 406. Trad. personal)

Por su parte Gödel va a escenificar esa ruptura del signo llevándolo hasta el límite o hasta sus límites. Como he dicho antes, él no estaba interesado en nada que tuviera que ver con el significado, el sentido, la verdad o la falsedad, ni siquiera con la negación. Su lenguaje mismo lo muestra, él hablará de *demostrable* o *indemostrable*, *completo* o *incompleto*. Entonces lo primero que va a hacer Gödel, es vaciar de contenido, de sentido, cualquier enunciado, fuera este matemático o lógico, verdadero o falso. Para ello va a crear un sistema de numeración dentro de los números naturales, los *números de Gödel*, en el que a cada afirmación, negación, símbolo o relación le corresponderá uno de estos números o la secuencia de varios de ellos, que estarán

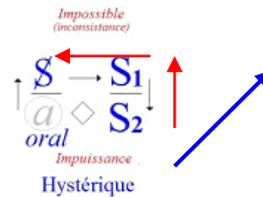
asociados. Con este método se enumerará cualquier enunciado, sea éste afirmativo o negativo, o “supuestamente” falso o verdadero, ya que de lo que se trata es, simplemente, de designarlos con su correspondiente código. Así, si tenemos una afirmación como “3 es un nº par” lo que importa es que tenga un código concreto que será diferente al del código de otro enunciado como “3 es un número impar”. Lo mismo ocurre con las funciones proposicionales, ya no son verdaderas o falsas sino distintos números que expresan cada una de esas posibilidades. Lo mismo sucederá con los códigos de autorreferencia, estos números o códigos hablarán de ellos mismos, “P [que es un número] habla de P mismo”, donde Gödel va a darle un código a “P es demostrable” y otro a “P no es demostrable”, un número dice de sí mismo que no es demostrable. De esta manera se ha deshecho de la contradicción que suponía tener en cuenta el sentido del enunciado.

En todos estos movimientos se pueden detectar toda una serie de consecuencias que tienen que ver con la desaparición de esos principios lógicos de identidad, de no contradicción o del tercero excluido y, por supuesto, de la negación como tal. Un enunciado negativo se convierte así en algo “positivizado”, es decir, un código numérico, con la misma entidad que una afirmación. No hay negación propiamente dicha. Desaparecen así las oposiciones y las posibles contradicciones entre los términos, para quedarse en secuencias numéricas, a las que lo único que se les pide, es que sean expresables que sean reversibles, es decir que, si yo hablo de un determinado código o encadenamiento de códigos, éstos me remitan a los enunciados de los que se partía para comprobar si la secuencia es correcta. De esta manera Gödel se ha deshecho de las paradojas, las contradicciones y la inconsistencia que éstas sostenían vistas desde la simplificación reductiva de la lógica clásica y del sentido.

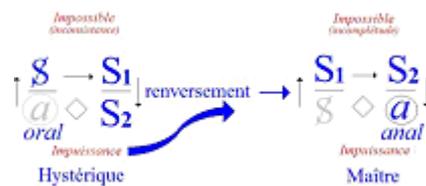
Está claro que lo que demuestra Gödel es que esa manera de operar por sustitución de un sistema a otro sistema heterogéneo, sin sentido, es posible dentro del lenguaje. Otra cosa es si -para que ello sea factible- es necesario, en primer lugar, que alguien se sienta apelado, marcado desde un determinado discurso, y desde su existencia como sujeto opere dentro de esa posibilidad del lenguaje. Por otro lado, cabe preguntar si, precisamente el campo de las matemáticas de donde él parte, no es en sí mismo un campo de referencia o significación, es decir, de aquello que rechaza para sus demostraciones y que va a sufrir una serie de desplazamientos.

Antes de pasar a analizar los discursos propuestos por Lacan voy a aclarar que para mí, en estos discursos se producen dos tipos de demostración: una que concierne a lo que llamaré “la corrección en la traducción”, es decir, si una vez establecido una determinada secuencia numérica de un enunciado o conjuntos de enunciados, el recorrido se puede hacer en sentido contrario y recuperar el enunciado inicial, que se cerraría sobre sí mismo. Y otro movimiento es aquel que considera el producto final respecto a las pretensiones de demostrabilidad de todo el sistema y que, en los discursos, tal y como los presenta Lacan, lo haría cambiar de lugar o función.

Si ahora tomamos los discursos en los cuales Lacan sitúa las categorías godelianas podemos ver que en primer lugar está situado el discurso histórico obedeciendo a la forma de operar godeliana, donde se parte de una inconsistencia, algo *es y no es* (§), para remitirlo a unos operadores  $S_1$ , los números de Gödel, que deja como resultado,  $S_2$ , un sistema donde se produce una consistencia de la inconsistencia, si tomamos como base de demostrabilidad esa posibilidad de volver hacia atrás yendo de los códigos a los enunciados.

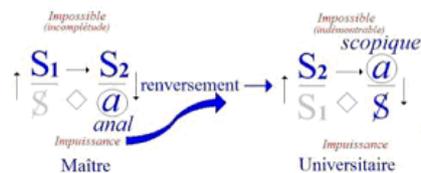


Pero si tomamos la posibilidad de que todo enunciado matemático, que siguiendo los axiomas de partida, encuentre su demostración vía su correspondiente código ( $S_1 \rightarrow S_2$ ), el producto  $S_2$  se desplazaría hacia el lugar de arriba, correspondiendo entonces al discurso del Amo, y en donde este sistema devendrá incompleto.

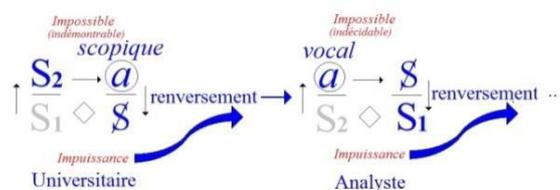


Aquí volveríamos a tener dos vías, en este caso, de esa incompletitud, la que vuelve sobre el sistema mismo, en el que encontramos códigos que no responderían a las condiciones axiomáticas de la demostrabilidad, pero tampoco se pueden decir que sean falsos, con lo cual se dejarían fuera todos estos otros enunciados aritméticos, con lo cual no podría demostrarse toda la aritmética, con las condiciones axiomáticas de las que se partían y que seguían la intención de Hilbert.

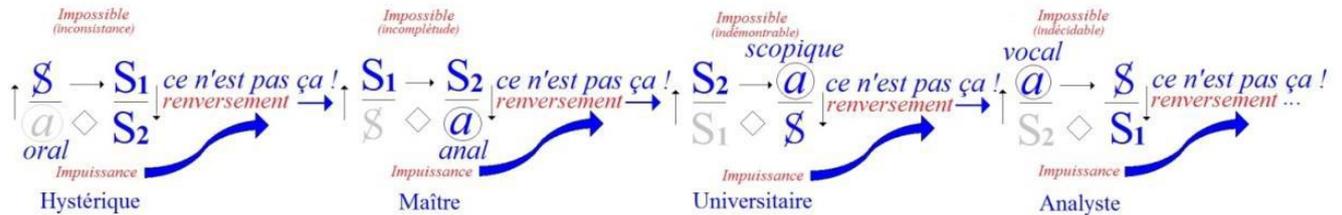
El otro nivel es aquel que desemboca en el discurso universitario, que se deduce de esta misma incompletitud, ya que si el sistema  $S_2$ , no es completo habrá enunciados que sean indemostrables dentro de ese sistema, es decir, que ni tengan un código godeliano de demostrable, ni de no demostrable, es decir, un indemostrable pero de otro orden que el de sus números, como resto aunque delimitado por éste. Pasamos así al Discurso Universitario.



Este Discurso Universitario viene a decir que, en la medida en que hay enunciados demostrables de forma godeliana y enunciados que no lo son, quedando por fuera del sistema godeliano, esto supone una división del campo de las matemáticas mismas. Hay una parte consistente de la inconsistencia lógica inicial, y algo que queda indemostrable a partir de ese sistema axiomático. Será esa parte indemostrable dentro del sistema godeliano la que nos lleve a la indecibilidad y al discurso del analista.



Hasta aquí podríamos pensar en la cuestión de los límites tanto del significante como no pudiendo significarse a sí mismo, es decir la autorreferencia, como la del significante que representa a un sujeto para un otro significante, es decir de lo relacional, es el recorrido del proceso de los discursos del que hemos partido y que Lacan comenta de esta manera en *L'Étourdit*:



En esto se palpa que el sentido nunca se produce más que por la traducción de un discurso en otro.

El matema se profiere del único real reconocido primero en el lenguaje: a saber, el número. Sin embargo, la **historia de la matemática** demuestra (viene al caso decirlo) que puede extenderse a la intuición, a condición de que este término esté tan castrado como se pueda de su uso metafórico.

Hay pues ahí un campo del cual lo más sorprendente es que su desarrollo, contrariamente a los términos en los que se lo absorbe, no procede por generalización, sino por reformulación topológica, por una retroacción sobre el comienzo tal, que borra su historia. Ninguna experiencia resuelve su embarazo con mayor seguridad. De ahí su atractivo para el pensamiento: que allí encuentra el *nonsense* propio del ser, esto es, el deseo de una palabra sin más allá.

[...] Muy distinto es el hecho de lo **indecidable**, para tomar el ejemplo de vanguardia del que para nosotros se recomienda el matema: lo que está en juego es lo real del decir del número, cuando de ese decir se demuestra que no es verificable, y esto en ese grado segundo de que ni siquiera se lo puede asegurar, como se hace con otros ya dignos de retenernos, con una demostración de su indemostrabilidad desde las premisas mismas que supone, -entendamos bien, con una contradicción inherente al suponerlo demostrable. (*Autres écrits*, 481. Trad. personal)

Entonces, hemos llegado a lo real del decir del número (las vueltas del dicho), con distintos límites: aquello que puede ser demostrado, aquello que no es totalmente demostrable desde determinados axiomas, y por otra a lo real del número como lo imposible en tanto no decidible, pero que se recorta a partir de ese proceso del decir.

Y es desde esta doble dimensión de lo inscribible y sus límites y lo no inscribible en esos términos, que Lacan va a introducir, en el discurso del analista, dos direcciones que se confirman en la impotencia de la relación entre  $S_1$  y  $S_2$ , y que van a conjugarse desde el "*No hay relación sexual*". Una dirección sobre sí mismo, donde el objeto pulsional como semblante, como suplencia, y dirigiéndose a la división que supone esa indecibilidad, no dejará de producir significantes fálicos  $S_1$ , lo cual nos conduce a una circularidad entre los discursos mismos. La otra dimensión es aquella que desde esa posición de producción del  $S_1$  Lacan va a ir a buscar su *Bedeutung*, su significación, su referencia. Se trata de la cuestión del objeto, del goce del objeto. Guiándose primero por Freud, y de nuevo por la función fregeana, va a colocar como operador de síntesis de los objetos pulsionales parciales la función del Falo simbólico  $\Phi_{(x)}$ .

A partir de esta función que suple la no relación sexual, Lacan, a través de los cuantificadores, convertirá las variables en constantes, quedando la sexuación dividida

en dos partes, lado hombre, lado mujer. El principio que guía esta construcción, tanto dentro del lado hombre, como del lado mujer respecto al del hombre es el de: Un Universal se funda en una Existencia que lo niega, pero de forma diferente dentro y entre cada uno de los lados. Esto nos llevará a las fórmulas de la sexuación, en las que no voy a entrar, pero donde es en ese lado mujer en el que encontramos un *fuera de discurso*, una negación del existencial diferente  $\bar{\Xi}$ , que se recorta de la posibilidad del vaciamiento de la función fálica misma  $\bar{\Phi}$ . Ese lado mujer es a lo que Lacan va a llamar la *Alteridad radical* y que se pueden pensar desde esa vuelta sobre el sistema discursivo mismo, allí donde a la relación entre el sujeto y el Otro, se le añade un *fuera de discurso*, *Alteridad radical* pero que se sostiene de los límites de esa relación discursiva misma. Terceridad a partir de la cual podría recortarse, recorriendo los límites de los discursos, ese objeto *a*, que no sería del semblante. Lacan en este mismo Escrito alternará la vertiente lógica con la topológica recortando, por ejemplo, en ocho interior el toro para su posterior reconstrucción. Poco tiempo después serán los anudamientos entre las tres *dit-mensiones* los que darán cuenta de todos estos procesos.